

Construyendo puentes

Carlos Bettini*

Cuando me invitaron por primera vez a participar en el proyecto de generar un encuentro entre jóvenes de toda Iberoamérica tuve dos sensaciones. La primera fue pensar que sería muy difícil lograrlo y la segunda, contradictoria con aquélla, fue querer superar dichas dificultades, aportando mi esfuerzo para concretar el proyecto, como ciudadano argentino, español e iberoamericano que me considero. Por ese motivo trabajé desde el primer momento con los jóvenes de Inquietud Europea e Inquietud Latinoamericana en este interesante desafío, tratando de generar el mejor espacio posible en mi país para acoger tal ilusión de construir un futuro conjunto. Cuando comenté estas ideas con la senadora Cristina Fernández de Kirchner ella, inmediatamente, decidió sumar su presencia al proyecto.

Al expresarme la iniciativa de organizar estas cumbres iberoamericanas de jóvenes en países que no hubiesen celebrado las Cumbres de Jefes de Estado de Iberoamérica pensé instantáneamente en Argentina. Y no porque sea argentino, sino porque la Argentina es un país en recuperación; un país que mira en positivo y que cree en Iberoamérica. La necesidad de Argentina de tener encuentros de este tipo y la necesidad de Iberoamérica de que Argentina esté presente y ofrezca un liderazgo en la región eran razones más que suficientes para poner en marcha este encuentro internacional. Además se unía una pasión personal, que es la formación de los jóvenes para el futuro. Los que ocupamos espacios de responsabilidad hoy fuimos los jóvenes que ayer pedíamos oportunidades, reivindicábamos un mundo mejor y trabajábamos para encontrar espacios en los que poder trasladar nuestras ideas para así construir

* Carlos Bettini es embajador de la República de Argentina en España.

una realidad más justa para todos. Considero que dar oportunidades a las nuevas generaciones con ganas de hacer cosas, de cambiar el rumbo de las mismas y de generar ocasiones para la formación incesante es imprescindible. Esa juventud es la que ya está llamada a recoger el relevo de esas utopías progresivas.

Este proyecto tiene la urgencia de aprovechar las claves de poder, encontrando vías de consenso y construyendo pactos entre los jóvenes. Este encuentro, que partió de la idea de reunir a representantes juveniles del mundo empresarial, de la política y de la sociedad civil con asociaciones y periodistas, puede convertirse en el vértice necesario para diseñar un triángulo de desarrollo, prosperidad y justicia.

La necesidad imperiosa de llegar a acuerdos entre los diferentes países y entre los diferentes segmentos de la sociedad para establecer un marco común que genere oportunidades y crecimiento para todos es, en mi opinión, primordial que se lleve a cabo desde la energía, potencialidad y creatividad de los jóvenes iberoamericanos. Es un acierto que estos acuerdos se comiencen a convocar, discutir y construir desde el primer escalón, desde la juventud. Ésa fue la idea que me impulsó a trabajar en el proyecto y a intentar sumar a otros actores comprometidos.

Ayudarles a reunirse, a debatir constructivamente el futuro de una Iberoamérica unida, me parece una iniciativa clave para que la región se incorpore definitivamente al progreso y al desarrollo justo y necesario. Para los que detentamos espacios de responsabilidad participar en este tipo de iniciativas representa una obligación ineludible. Es más, me ilusiona diariamente la certeza de este recorrido inexorable. Tengo la firme esperanza de que la semilla plantada en Buenos Aires germinará. Muchos jóvenes continuarán en la búsqueda constante de valores y experiencias enriquecedoras para la sociedad.

Ayer, en octubre de 2006, fueron asociaciones como Inquietud Europea e Inquietud Latinoamericana, ambas lideradas con generosa vocación solidaria por Borja Cabezón, las que iniciaron el camino. Espero que en el futuro muchos más sumen esas inquietudes, siempre positivas y favorecedoras del debate.

Trabajemos para que se mantenga la misma ilusión por parte de los jóvenes que la organizaron, así como de los menos jóvenes que parti-

ciparon en el proyecto, como la senadora Cristina Fernández de Kirchner y el presidente Felipe González.

Mayores dosis de institucionalidad, legalidad, seguridad física y jurídica, infraestructura, cultura y respeto al medio ambiente pueden ser los objetivos inmediatos. Objetivos que pueden conseguirse si seguimos esforzándonos para construir una Comunidad Iberoamericana en un sentido integral y dinámico. Como decimos en mi país: «yo ya me puse la camiseta» y, como inquieto que soy, aprovecho para invitar a otros a que se animen a jugar y ganar este partido.

Hubo un día en que todos fuimos jóvenes. Hoy, los que ya no lo somos tanto aspiramos a concretar, con este tipo de iniciativas, lo que todavía queda pendiente. Por eso apuesto por este proyecto y estas ideas.